

# DOS POSTURAS ENFRENTADAS DURANTE LA II REPÚBLICA: JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA Y EL DIARIO *EL DEBATE*

ÁLVARO DE DIEGO GONZÁLEZ

*Universidad San Pablo-CEU (Madrid)*

El objeto de la presente comunicación es el de analizar someramente las controvertidas relaciones entre *El Debate*, el más destacado periódico católico durante la II República, y el movimiento político falangista. En primer lugar, debe decirse que todo examen de la cuestión ha de partir del constante rechazo por parte del líder indiscutible de Falange Española de las JONS, José Antonio Primo de Rivera, hacia cuantas iniciativas políticas patrocinara Ángel Herrera Oria<sup>1</sup>, inspirador principal del diario y su escuela de periodismo.

Es posible rastrear las primeras discrepancias muy pronto, en fechas tan tempranas como las de su etapa universitaria. José Antonio, católico practicante, participó en

---

<sup>1</sup> Sobre la figura del cardenal se puede consultar fundamentalmente HERRERA ORIA, Ángel: *Obras completas*. Madrid, BAC, 2002; y GARCÍA ESCUDERO, José María: *De periodista a cardenal. Vida de Ángel Herrera*. Madrid, BAC, 1998.

la aconfesional Asociación Oficial de Estudiantes de Derecho de Madrid, en abierta discrepancia con el asociacionismo «católico»<sup>2</sup>. Primo de Rivera y su amigo Ramón Serrano Súñer actuaron siempre en abierta oposición a la Asociación de Estudiantes Católicos, que, con apoyo del episcopado y los jesuitas, inspiraban Herrera Oria, dirigente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP), y dos de sus pupilos, Fernando Martín-Sánchez y José María Gil Robles, quien cursaba por entonces el doctorado en la capital de España. Primo de Rivera llegó a concitar la incompreensión de su círculo familiar por defender la tesis de que la participación estudiantil «debía revestir un carácter meramente profesional y que, por lo tanto, las asociaciones tendrían que estar abiertas a todos los estudiantes al margen de sus creencias religiosas o políticas»<sup>3</sup>.

La discrepancia acerca de la confesionalidad de las actividades políticas y profesionales fueron el primer motivo de enfrentamiento entre *propagandistas* y *falangistas* a lo largo de la II República, la guerra civil y el régimen de Franco. Ambos grupos estaban integrados por católicos convencidos, si bien los primeros adolecían de un confeso clericalismo, mientras que los segundos postulaban una reforma socio-política servida a través de un Estado laico sin intromisiones de la jerarquía católica.

---

<sup>2</sup> XIMÉNEZ DE SANDOVAL, Felipe: *José Antonio. Biografía apasionada*. 8ª edición, Madrid, Fuerza Nueva, 1980, pp 31-33.

<sup>3</sup> GIL PECHARROMÁN, Julio: *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*. Madrid, Temas de Hoy, 1996, pp 52-54. Resulta paradójico que Pilar Primo de Rivera asumiera tres décadas más tarde los argumentos de su hermano para rechazar los proyectos constitucionales de Arrese. La jefa de la Sección Femenina denunció en 1956 la posible intromisión de la Iglesia y la exclusión de españoles no católicos en las tareas de Estado que se desprendían, a su juicio, del anteproyecto de Ley de Principios Fundamentales del Movimiento. DIEGO, Álvaro de: *La fallida institucionalización del régimen de Franco: la operación Arrese de 1956*. Madrid, 2001, pp 656-658. Tesis doctoral inédita.

Es el «camisa vieja» Dionisio Ridruejo quien mejor ha expresado la visión negativa de los falangistas hacia la ACNP. A juicio de Ridruejo, es a Ángel Herrera Oria, «más que a los líderes públicos de la CEDA, a quien se debe imputar la estrategia y la táctica, ambiguas y (...) poco afortunadas, que el catolicismo español adoptó en la República»<sup>4</sup>. En alguna ocasión, el poeta destacó que el brote de romanticismo tan fuerte que José Antonio alojaba en el fondo de su personalidad («aunque teóricamente lo negase») le conducía a una manifiesta «aversión por Ángel Herrera, y su catolicismo tecnificado»<sup>5</sup>. Dicha opinión, proyectada a los ministros *propagandistas* del régimen de Franco, especialmente a Ibáñez Martín<sup>6</sup>, fue manifiestamente compartida por los *azules* más valiosos de la guerra y posguerra como Pedro Laín Entralgo<sup>7</sup>.

No obstante, hubo un momento de relativo, si bien cauteloso y efímero, acercamiento de Primo de Rivera a las filas de Herrera. Se produjo en los momentos iniciales de la II República, cuando una derecha desorientada ante la súbita instalación del nuevo régimen se reagrupaba en tor-

---

<sup>4</sup> RIDRUEJO, Dionisio: *Casi unas memorias*. Barcelona, Planeta, 1976, p 39.

<sup>5</sup> *Criba*, 1-IV-1972.

<sup>6</sup> Ridruejo escribió en julio de 1942 una durísima carta a Franco en la que le expresaba: «Todo parece indicar que el Régimen se hunde como empresa aunque se sostenga como *tinglado*. No tiene, en efecto, base propia fuerte y autorizada y la crisis de disgusto cada vez más ancha. Un día podría producirse el derribo con toda sencillez. Entonces los falangistas caeríamos envueltos entre los escombros de una política que no ha sido la nuestra. ¿Piensa V.E. qué desgracia mayor podré yo tener, por ejemplo, que la de ser fusilado en el mismo muro que el general Varela, el coronel Galarza, don Esteban Bilbao y el señor Ibáñez Martín? No se trata de no morir. Pero ¡por Dios! no morir confundido con lo que se detesta». RIDRUEJO, D.: *Casi unas memorias*, p 238.

<sup>7</sup> Laín destaca en sus memorias palinódicas la gran decepción que le causó Herrera Oria y su principal obra, *El Debate*. Ver LAÍN ENTRALGO, Pedro: *Descargo de conciencia (1930-1960)*. Madrid, Alianza Editorial, 1989, p 92.

no a dos grandes corrientes bautizadas por Gil Pecharromán como *accidentalistas católicos* y *monárquicos fundamentalistas*. Frente al objetivo prioritario de los últimos, la restauración de la monarquía incluso al precio de la subversión, los primeros estimaban esto secundario frente a «la defensa de los intereses de la Iglesia y del orden social al que ésta servía de basamento». Estos *católicos* postulaban la accidentalidad de las formas de gobierno, frente a unos valores socioeconómicos y culturales ligados a la religión romana e «incompatibles no tanto con la República como con el modelo constitucional que estaba desarrollando la coalición de izquierdas».

El José Antonio posibilista que asistió a los prolegómenos de la fundación de *Acción Nacional* en la sede de *El Debate* declinó, no obstante, afiliarse al nuevo partido. El «extremado clericalismo» de la nueva formación se lo impidió<sup>8</sup>. Pronto separado de esa corriente política, iniciaría como independiente una carrera política que desembocaría en la forja del movimiento falangista y el repudio explícito de la línea *católica* del grupo de Herrera, ya se llamara Acción Nacional, Acción Popular o *El Debate*<sup>9</sup>.

Un extremo debe aclararse antes de proceder al análisis de las controvertidas relaciones entre *El Debate* y los falangistas. Con independencia de la hostilidad entre uno y otros, se trataba, por un lado, del primer diario católico en los años republicanos con una tirada cercana a los 200.000 ejemplares, y, por otro, de un movimiento político manifiestamente marginal (el techo electoral de Falan-

---

<sup>8</sup> GIL PECHARROMÁN, J.: *op. cit.*, pp 132-135.

<sup>9</sup> Para un análisis riguroso y exhaustivo del diario *El Debate* en los años republicanos véase la tesis doctoral de BARREIRO GORDILLO, Cristina: *La Prensa de derechas ante la crisis de la Segunda República: El Siglo Futuro, ABC, la Época, La Nación, El Debate, Ya, Informaciones y las publicaciones falangistas (diciembre 1935-julio 1936)*. Madrid, 2000. Tesis doctoral inédita.

ge fue de dos escaños y se quedó sin representación parlamentaria al presentarse con candidaturas propias en febrero de 1936). Se entiende así que José Antonio Primo de Rivera prestara mucha atención a un diario que había inspirado el primer partido católico de masas en España y había creado una escuela de periodismo; y que el periódico dirigido por Ángel Herrera apenas diera cuenta de los falangistas, salvedad hecha de las páginas de sucesos.

Tal vez el acto político protagonizado por José Antonio Primo de Rivera al que *El Debate* dio más cobertura fue el mitin mal llamado fundacional del teatro de la Comedia de 29 de octubre de 1933. Es comprensible, habida cuenta de que Falange aún no existía, que los oradores no lucieron las luego célebres camisas azules y el discurso de Primo de Rivera carecía en ese momento de contenido sindicalista. El diario dirigido por Francisco de Luís, que había tomado el relevo de Ángel Herrera en marzo, dedicó al «acto de afirmación españolista» algo más de una columna en su página cuatro. Practicando un tipo de información muy profesional, destacó el «saludo a la romana» del público a los participantes, García Valdecasas, Ruiz de Alda y Primo de Rivera. Se sintetizaba lo fundamental de las intervenciones de los dos primeros para concluir con el eje del discurso de Primo de Rivera: rechazo de las urnas, origen justo del socialismo y degradación materialista posterior del mismo, dialéctica de los puños y las pistolas, etc. El tratamiento resultaba, aparte de riguroso, relativamente condescendiente ya que allí sólo estaba ensayando en realidad un estilo nuevo que, en principio, podía ser compatible con la defensa de los valores conservadores patrocinados por *El Debate*<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> *El Debate*, 31-X-1933.

## El Debate contra el pistolero

No obstante, bien pronto se demostraría que la principal cobertura que el periódico derechista iba a prestar a los falangistas se referiría al ámbito de los sucesos. El 3 de noviembre siguiente se titulaba en página tres y a dos columnas: «Un joven asesinado por los socialistas en Daimiel». No se citaba el nombre de la víctima ni su filiación política, pero se trataba del jonsista José Ruiz de la Hermosa, acuchillado por alterar un mitin socialista con gritos referentes a los sucesos de Casas Viejas. *El Debate* señalaba cómo los socialistas habían intentado continuar con el acto político tras el crimen, extremo al que el alcalde de la localidad manchega se opuso<sup>11</sup>. Ruiz de la Hermosa, asistente al acto de la Comedia pero que nunca vistió la camisa azul, sería considerado en lo sucesivo «el primer caído» falangista<sup>12</sup>.

Amplio tratamiento y realce compositivo (dos columnas en página 3) recababa el atentado mortal contra Matías Montero, que instituyó desde entonces el 9 de febrero como *Día del Estudiante Caído*. *El Debate* titulaba «Un estudiante asesinado por dos socialistas», lo que anticipaba una constante posterior: no importaba tanto la naturaleza de las actividades políticas de los falangistas cuanto la estrategia general de ataque contra el socialismo. Matías Montero, que había estado vendiendo el periódico *Falange Española*, recibió cinco disparos mortales; uno de sus dos agresores, afiliado a las Juventudes Socialistas, fue detenido por la policía. Resulta sintomático que sólo muy avanzado el texto se indicara que, superada su anterior pertenencia a la FUE («sus ideas hasta hace poco fueron marxistas»), Montero era jefe de una sección de Falange y

<sup>11</sup> *El Debate*, 3-XI-1933.

<sup>12</sup> XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F.: *José Antonio. Biografía apasionada*, p. 118.

representante en la Facultad de Medicina de los estudiantes de la citada organización. *El Debate* reproducía, asimismo, una nota de repudio hacia el crimen hecha pública por la Federación de Estudiantes Católicos. En la sección habitual «Lo del día», en su primera página, el diario católico denunciaba el clima de «guerra civil» que se vivía en la Universidad e instaba a las autoridades a endurecer las leyes penales para atajar el pistolero:

«Protestar contra el crimen, adjetivarlo con dureza, escribir las palabras de más encendida indignación que se vengan a la pluma..., todo eso es poco para condenar el asesinato cometido ayer en la calle de Mendizábal y para expresar la tristeza profunda de que la vida española tenga que soportar con carácter endémico hechos así. (...) Si se piensa que el asesinato viene como un eslabón más en una larga cadena, índice de todo un estado de cosas, hay que plantarse firmemente en el camino y decirle a la autoridad; esto no puede seguir; hay que acabar con esto a todo trance, cueste lo que cueste»<sup>13</sup>.

El diario también informó en un breve del entierro del estudiante<sup>14</sup>, así como de la condena a veintitrés años de prisión impuesta al asesino; a tres columnas relataba el juicio desarrollado por el Tribunal de Urgencia en la Cárcel Modelo, destacando el «brillante informe acusatorio del señor Primo de Rivera»<sup>15</sup>.

Nuevamente un atentado frustrado contra Primo de Rivera daba ocasión al periódico católico para denunciar no sólo a los criminales, sino también a «los que, como otras veces ha ocurrido, no han de escribir una sola palabra de condena, o acaso la referirán como quien se complace en su obra»<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> *El Debate*, 10-II-1934.

<sup>14</sup> *El Debate*, 11-II-1934.

<sup>15</sup> *El Debate*, 20-II-1934.

<sup>16</sup> En esa ocasión fueron tiroteados un doctor y su esposa al confundir los pistoleros su coche con el de Primo de Rivera. *El Debate*, 10-VI-1934.

No obstante, motivaron una cobertura de mayor importancia los choques mortales del domingo 10 de junio de 1934, cuando por vez primera los falangistas respondieron a la violencia aplicando la ley del talión. *El Debate* relató el asesinato esa mañana del joven azul Juan Cuéllar, a quien, después de dispararle, jóvenes socialistas remataron «a palos y a pedradas» en el monte de El Pardo. También se daba cuenta de la represalia efectuada a la noche. Desde un automóvil fueron tiroteados varios excursionistas de las juventudes del PSOE en la calle de Eloy Gonzalo y, pocas horas más tarde, moría, a causa de las heridas recibidas, la modista Juana Rico. Pese a que solo se identificaba a los agresores de la mañana (como socialistas), ya se hablaba de clausura de Centros «fascistas», una denominación que, si bien otra prensa conservadora iba a evitar para referirse a los falangistas (*ABC*, por ejemplo), *El Debate* practicaría en lo sucesivo de forma más que habitual.

En esa ocasión, el periódico no sólo cubrió los sucesos, sino que les dedicó su editorial del día. Titulada «Defensa de la sociedad», la pieza hacía un llamamiento al Gobierno para que pusiera freno al pistolero mediante medidas de excepción como los registros domiciliarios, la prohibición de «desfiles colectivos» («entendiendo por tales el paso de cualquier grupo que exceda del corrientemente formado por una familia») o la sanción de conductas relacionadas con «la inducción y la complicidad» de la violencia. Aun cuando las únicas referencias explícitas a fuerzas políticas se ceñían al socialismo, la denuncia se dirigía contra la barbarie de «los predicadores y ejecutores de la violencia, de cualquier bando que sean», lo que implicaba la descalificación implícita del falangismo<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> *El Debate*, 12-VI-1934. Al día siguiente se daba cuenta de la localización de un coche, propiedad del diplomático Alfonso Merry del Val, que presentaba dos impactos de bala. Testigos presenciales negaban, no



Unos días más tarde se reproducía la noticia de los disparos desde un taxi contra la sede de Falange Española de las JONS en la calle de Marqués de Riscal, a la que se citaba como «Centro fascista»<sup>18</sup>. El 12 de julio se titulaba de forma condescendiente «Veintiuno de los de FE, en libertad», ya que en el cuerpo de la información se aclaraba que los cuarenta y cuatro detenidos restantes permanecerían en la Modelo por decisión judicial<sup>19</sup>.

Muy sintomático resultaba el tratamiento del discurso que, desde unos andamios de las obras del Metro en la Puerta del Sol, había dirigido José Antonio al presidente Lerroux tras una manifestación de apoyo al Gobierno con motivo de la revolución asturiana de octubre. *El Debate*, que presentaba a Primo de Rivera como el «señor diputado» y no como el recién elegido jefe nacional de FE de las JONS, daba un marcado tono patriótico a la manifestación sin alusión alguna al falangismo<sup>20</sup>.

### José Antonio contra *El Debate*

Debe considerarse que uno de los problemas que afrontaba Falange Española para incrementar sus filas era la inexistencia de una prensa propia, lo cual le privaba, asimismo, de entrar en polémica con los periódicos que discrepaban del movimiento juvenil. Desaparecido el semanario *F.E.*, cuyo primer número salió a la calle en diciembre de 1933<sup>21</sup>, hubo que esperar a marzo de 1935 para contar

---

obstante, que fuera éste el automóvil utilizado en el atentado. *El Debate*, 13-VI-1934. La reacción del diario católico recuerda mucho a la que *Ecclesia* tuvo en febrero de 1956 ante el disparo a Miguel Álvarez. Ver *Ecclesia*, 18-II-1956.

<sup>18</sup> *El Debate*, 24-VI-1934.

<sup>19</sup> *El Debate*, 12-VII-1934.

<sup>20</sup> *El Debate*, 9-X-1934.

<sup>21</sup> GIL PECHARROMÁN, J.: *José Antonio Primo de Rivera*, pp 220-223.

con un órgano propagandístico del partido: *Arriba*. Como hace notar Gil Pecharromán, quien indica la renuncia de *La Nación* y *La Época* a seguir actuando de portavoces oficiales de Falange,

«(...) la prensa conservadora, habitual receptora de sus noticias y comunicados, se mostraba cada vez más renuente a publicar informaciones sobre el falangismo, dadas las malas relaciones que este movimiento mantenía con los monárquicos tras la formación del Bloque Nacional y la pertinaz campaña de denuncia emprendida por FE contra la actuación de la CEDA y sus aliados en el Gobierno y el Parlamento»<sup>22</sup>.

Con motivo de la muerte de un vendedor del segundo número de *F.E.*, José Antonio agradecía cordialmente a una parte de la prensa de Madrid la denuncia del crimen. Citaba literalmente a *ABC*, *El Debate*, *La Nación*, *Informaciones* y *El Siglo Futuro*. La gratitud no estaba reñida, no obstante, con el reconocimiento de las «discrepancias de ideología» con estos medios<sup>23</sup>.

En la primavera de 1935, José Antonio Primo de Rivera procedió a una crítica demoledora de la acción del Gobierno radical-cedista, que estimaba inspirada por el diario *El Debate*. En el segundo número de *Arriba*, José Antonio firmaba una pieza de significativo título, «¿Se da de baja el señor Gil Robles en *Acción Popular*?», en la cual, a propósito de ciertas posiciones enfrentadas entre el político salmantino y el diario de Herrera Oria, aprovechaba para cargar con acerada dureza contra la orientación y estrategia de este último<sup>24</sup>. Con independencia de la invitación a Gil Robles, un político del que admiraba sus do-

<sup>22</sup> GIL PECHARROMÁN, J.: *José Antonio Primo de Rivera*, pp 373-376.

<sup>23</sup> *F.E.*, nº 3, 18-I-1934.

<sup>24</sup> El episodio está reflejado en BARREIRO, C.: *La Prensa de derechas ante la crisis de la Segunda República*, pp 442-450.

tes<sup>25</sup>, a emanciparse del yugo de Herrera Oria y de su plataforma *El Debate*, lo fundamental consistía en una carga de profundidad contra el periódico:

«Todos conocen *El Debate* y el tipo de ejemplar humano que la escuela de *El Debate* produce. Aquella es una especie de monstruoso laboratorio químico; hombre que penetra en *El Debate* pierde la condición de ser humano para convertirse en un instrumento específicamente destinado a tal o a cual misión: hombre-fichero, hombre-prensa extranjera, hombre-propaganda u hombre-publicidad».

José Antonio calificaba al diario de «prodigiosa máquina frigorífica» inspiradora de un partido, *Acción Popular*, defensor de los vagos principios de «Religión, Patria, Familia, Orden, Propiedad y Calefacción».

«Toda emoción -aseveraba el jefe nacional de Falange- está prohibida en *El Debate*, hasta, nos atrevemos a decirlo la religiosa. Hay ciertas horas y minutos del día en que puede admitirse cierta emoción religiosa, pero con circunspección y según las normas de la casa. Es decir, técnicamente, tal como debe expresar la emoción religiosa un buen alumno de la Escuela de Periodistas. En cuanto a otras emociones, todavía se admiten más a desgana; la patriótica, por ejemplo, no sólo está refrenada por la frialdad habitual del estilo, sino por advertencias de otra suerte, éstas ya mucho más lejanas y complicadas, acerca de las cuales escribiremos algún día. Y en cuanto a la emoción amorosa, no hay ni que hablar; cuando *El Debate*, en su constante afán en lo externo, insuperablemente logrado, de ser un periódico europeo, enfoca en cualquiera de sus secciones algo relacionado con el amor, lo hace de manera tan falsa, tan torpona, tan ñoña, que mueve a risa».

---

<sup>25</sup> Dionisio Ridruejo indicó que José Antonio sentía poca simpatía por la figura y bastante admiración por la capacidad expresiva de Gil Robles. *Criba*, 1-IV-1972. En fecha tan avanzada como octubre de 1935, Primo de Rivera seguía sosteniendo que Gil Robles era «casi lo único interesante de Acción Popular». *Arriba*, nº 17, 31-X-1935.

José Antonio concluía que Gil Robles, obra política de la «blanca masonería» de *El Debate*, era «el producto de serie de una circunspecta, metódica, helada, casta y silenciosa juventud cultivada en estufa»<sup>26</sup>.

Dos números de *Arriba* después, Primo de Rivera denunciaba «la influencia helada, cauta, sinuosa y escurridiza de don Ángel Herrera» en la formación del nuevo Gobierno Lerroux, más inclinado a la derecha. Aprovechaba, asimismo, para resaltar nuevamente las deterioradas relaciones entre Gil Robles y *El Debate*, por causa de que también en el lado de la derecha existían «poderes internacionales y masonerías más o menos blancas»<sup>27</sup>. En el mes de mayo el líder falangista aludía a la falta de preparación de la CEDA para asumir el poder, la cual dejaba la puerta abierta al regreso de Azaña:

«No puede [la CEDA] pasar de los Jiménez (sic) Fernández. Y esto no es nada. El Poder le causará estragos. Como todos los seres inferiores a su misión, tendrá que suplir la autoridad, la competencia y el temple que le faltan con la habilidad, la complacencia, los favores, las combinaciones. Podrá ser un Gobierno agradable y tranquilizador para las derechas, que hallarán deliciosos los desayunos leyéndose *El Debate* y repitiéndose, entre resoplidos de satisfacción: ¡Esto no es el bienio! ¡Esto es otra cosa, hija!»<sup>28</sup>.

En el siguiente número del semanario *azul* se insistía, una vez más, en la ansiada ruptura del entonces ministro

<sup>26</sup> *Arriba*, nº 2, 28-III-1935.

<sup>27</sup> *Arriba*, nº 4, 11-IV-1935. La derecha monárquica, en sus dos ramas, tenía una imagen parecida de Herrera. Julián Cortés Cavanillas lo describía como «un difuminado extraño, como una sombra que pasa de vez en cuando por el panorama de la vida nacional. Tiene mucho de misterioso, con los ojos recogidos, la cabeza baja, las manos cruzadas sobre el pecho y la palabra cauta y cicatera. Por algo el ingenio popular le llama, para contraponerle a la jerarquía masónica, el Gran Occidente». Citado por GARCÍA ESCUDERO, J.M.: *De periodista a cardenal*, p 151.

<sup>28</sup> *Arriba*, nº 8, 9-V-1935.

de la Guerra con Herrera Oria y sus acólitos: «¿Seguirá el señor Gil Robles fiel a la escuela de *El Debate*? ¿O estará en el umbral de una nueva revelación de sí mismo, en la víspera del descubrimiento de un nuevo Gil Robles que algunos sospechaban, pero que nadie aún conocía?». La emancipación habría de referirse a los compromisos contraídos con una masa electoral «conservadora y alicorta» y los que le imponía «-éstos bastante sutiles- esa trama diplomática y misteriosa, cauta y helada, que tiene su presencia en la calle de Alfonso XI [sede de la redacción de *El Debate*] y sus últimas raíces quién sabe en qué remotas oficinas...»<sup>29</sup>.

Como no podía ser de otro modo, *El Debate* no recogió el guante y evitó entrar en polémica con una fuerza política que estimaba minúscula. Las tensiones con Gil Robles eran innegables, pero no iban a permitir que enrareciera aún más el clima un movimiento al que consideraban marginal y manifiestamente «fascista».

*El Debate*, a diferencia de otros periódicos conservadores, siempre concedió mayor atención a los episodios falangistas de sucesos relacionados con el pistolero que a sus actos políticos. Valga como ejemplo la cobertura al «Discurso sobre la revolución española», pronunciado por José Antonio en el cine Madrid el 19 de mayo de 1935. El diario dedicaba una pequeña nota al mitin, que abría con una descripción del ambiente en el auditorio. Y se limitaba a sintetizar las líneas maestras del discurso de Primo de Rivera (necesidad de un Ejército fuerte; los derechos de España en Tánger; repudio de la lucha de clases y del capitalismo), con una más que escueta referencia a su afirmación de que con la instalación republicana «el pueblo español esperaba una revolución que no le ha sido dada». Escamoteaba, por tanto, los aspectos más polémicos de la alocución, como el rechazo del líder político hacia una

---

<sup>29</sup> Arriba, nº 9, 16-V-1935.

monarquía alfonsina que tras recluirse en las Cortes había caído el 14 de abril «como cáscara hueca», o su exigencia de una reforma agraria efectiva y de una transformación radical del sistema crediticio<sup>30</sup>.

Desde las páginas de *Arriba* el marqués de Estella se sorprendía de que con recortes de prensa se pudiera demostrar, con respecto al acto del cine Madrid, las más diversas cosas: «Desde la realidad de su gran importancia hasta la suposición de que no se ha celebrado nunca». Destacaba, en este sentido, la «consigna masónica del silencio» que había circulado entre la prensa de izquierdas o la «prohibición informativa» de *ABC*. Contrastaba esta última con el criterio distinto seguido por *El Debate*, que «pretendió restar importancia al acto, no sólo en volumen, sino en estilo». Por el contrario, matizaba que el *Ya*, también perteneciente a la Editorial Católica, se había conducido como «un gran periódico»; su descripción del auditorio revelaba, a juicio de Primo de Rivera, «una percepción excelente de nuestra ritualidad colectiva»<sup>31</sup>. Lo cierto es que el *Ya*, diario aparecido en enero de ese año, otorgó mayor espacio al acto que *El Debate*. Aludió a los puntos esenciales de las intervenciones de los oradores (Fernández Cuesta, Manuel Mateo, Onésimo Redondo y Ruiz de Alda) y repasó los puntos más filudos del discurso de Primo de Rivera, aquellos que su colega católico había obviado<sup>32</sup>.

Muy poco después, *JAP*, la organización juvenil de Acción Popular, empezaba a recibir las más aceradas críticas desde *Arriba*. José Antonio Primo de Rivera se burlaba de cierto manifiesto *japista* que suponía un descarado plagio de algunos de los conceptos falangistas, como las invo-

<sup>30</sup> *El Debate*, 21-V-1935. El texto completo de la alocución de Primo de Rivera puede encontrarse, por ejemplo, en PRIMO DE RIVERA Y URQUIJO, Miguel: *Papeles póstumos de José Antonio*. Barcelona, Plaza & Janés, 1996, pp 277-286.

<sup>31</sup> *Arriba*, 20-V-1935.

<sup>32</sup> *Ya*, 20-V-1935.

caciones al Imperio, la «unidad de destino» o los «yugos y flechas». «Ver nuestras frases –apuntaba José Antonio–, al pie de la letra, incrustadas sin asimilación posible entre la maraña de un estilo totalmente diverso, nos ha deparado de veras una de las más sanas alegrías experimentadas en los últimos tiempos». El joven abogado llamaba la atención, asimismo, sobre el hecho de que el texto, que ABC había publicado íntegramente, hubiera «sabiamente pasado en silencio por *El Debate*»<sup>33</sup>.

Olga Cuquerella, en un trabajo que aborda la presunta fascistización de la CEDA, apunta que los falangistas estimaban a las JAP «juventudes blandas, sin fuerza, dispuestas a transigir con todo con tal de gobernar»<sup>34</sup>. De hecho, el segundo de los puntos de su ideario («Los jefes no se equivocan») seguía concitando más de veinte años después la burla y el repudio de los nacional-sindicalistas<sup>35</sup>.

Sólo el semanario de la organización juvenil (de similar título que ésta) recabó fugazmente el objeto de los ataques de Primo de Rivera. El jefe nacional de FE de las JONS señalaba cómo *El Debate* recogía con «circunspecta moderación» el ambiente de dos mítines *japistas*, mientras JAP mostraba su permanente «vocación por ponerse en ridículo»<sup>36</sup>.

<sup>33</sup> *Arriba*, nº 12, 6-VI-1935.

<sup>34</sup> CUQUERELLA GAMBOA, Olga, «Las Juventudes de Acción Popular», en BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso y TOGORES, Luis (coord.): *Revisión de la guerra civil española*. Madrid, Actas, 2002, pp 141-146.

<sup>35</sup> En 1956 el falangista Diego Salas Pombo se dirigió así a unos camaradas en Zamora: «Entre nosotros no se dijo nunca aquello de que los jefes no se equivocan. No caigáis nunca en la petulancia de afirmar que tenéis siempre razón. Creed, en cambio, que estáis en sitio donde tenéis que decidir y donde vuestra decisión ha de ser seguida por los demás. Entended por eso que precisáis del consejo, del asesoramiento, de la opinión de los demás, que no estáis solos, pero que de vuestra decisión depende el acierto de la empresa en que estáis comprometidos. El jefe puede equivocarse». *Arriba*, 2-XII-1956.

<sup>36</sup> *Arriba*, nº 16, 4-VII-1935.

1892: 'ya que no podemos encerrar dentro de sí misma a España para que se salve del universal cataclismo, encerrémonos nosotros mismos, no para rechazar a nadie, pero para no transigir con ideas, soluciones, con nada que sea contrario, ni siquiera sospechoso, a nuestros principios, cada vez más intransigentes'».

Bastaría con leer algunos de los escritos de significados periodistas católicos de fin de siglo como Gabino Tejado y Rodríguez (1819-1891); José Selgas y Carrasco (1822-1882); José Castro y Serrano (1829-1896) y Valentín Gómez (1843-1907) que fueron nombrados miembros de la Academia Española por su labor periodística, para darse cuenta de su posición extrema. Practicaron, en general, un periodismo polémico, moralizante, combativo, contrario a todo liberalismo y partidarios de verlo todo a la luz de la religión. Política, filosofía y religión forman un todo de modo que no pueden ser analizadas por separado.

En el discurso de entrada en la Academia reflejaba con toda nitidez estas ideas José de Selgas y Carrasco cuando señala que «interrogo a esa ciencia soberana que llamándose filosofía moderna, busca por torcidos caminos la última razón de las cosas, y lleva los espíritus a la última confusión de las ideas. Interrogo a esa política hija natural de esta filosofía, que pretende buscar el justo equilibrio entre el gobierno y los pueblos, sólo habla de mentidos derechos, que parecen encargados de hacer olvidar todos los deberes, excepto el deber del dinero. Interrogo a esa industria literaria, hermana de esta política, que erigiéndose en maestra de todas las cosas, desnaturaliza los más bellos sentimientos en dramas y en novelas y oscurece la claridad de las ideas y la evidencia de los hechos por medio de discursos y periódicos, con tempestades de palabras y nubes de tinta». Cándido Nocedal, en su respuesta al discurso de Selgas no se queda atrás y enfatiza que «del ateísmo desembozado y abierto, y del materialismo, no hablemos. Esos no dan lugar a que haya buenas ni malas bellas



artes ni amena literatura. Quien no crea en la existencia de Dios, ni en la inmortalidad del alma humana; quien no se sienta dotado de alma racional y perdurable, y crea que ha de confundirse todo él con la tierra a que vuelve su cuerpo, ni más ni menos que una calabaza o un asno, no ha de tener en más la belleza de las artes ni la expresión de las aspiraciones inmortales del espíritu que nos vivifica, que aquello en que lo estiman las calabazas y los asnos».

Nocedal, en su discurso de contestación a Gabino Tejada, ve así la prensa, la mala prensa, cuando dice, con una gran carga irónica, que «contribuye a este aniquilamiento del juicio individual la maravillosa invención de la prensa periódica. El periódico es una especie de servidor doméstico que en vez de eximirnos, como otros, de la faenas corporales, nos exime del trabajo mental. ¿A qué molestarnos formando opiniones, si por muy poco dinero podemos lograr que se nos den hechas?»

«*El Debate* -dice en el editorial del 1 de noviembre de 1911- no forma en ninguno de los partidos políticos organizados, no es dinástico ni antidinástico, pero pretende, dentro de los límites de la cordialidad más efusiva, colaborar con los colegas que militan en los partidos políticos católicos en la empresa de defender los derechos de la Iglesia y los intereses de la Patria»

Trató de modernizar a la derecha de este país, de conseguir que abandonase sus nostálgicos y rancios métodos totalmente inoperantes en política, para convertirla en operante. Escribe Vicente Palacio Atard que «fue un instrumento de renovación de la mentalidad de la derecha histórica española, probablemente el que en su tiempo ejerció una mayor influencia en esa renovación modernizadora». Tuvo Herrera, desde el principio, un espíritu eminentemente pragmático contrario de otros periódicos católicos que centaban todos sus intereses y energías en polemizar con sus colegas republicanos y liberales. Se abría un nuevo mundo con unas nuevas exigencias y en *El Debate*

tuvieron cabida todas estas informaciones, como el cine, el deporte.

### **El periodismo católico ha de ser periodismo**

Ángel Herrera tenía muy claro que «ante todo y sobre todo, el periodismo católico ha de ser periodismo». Herrera parecía tener muy presente la idea de Joseph Pulitzer cuando donó en 1903 dos millones de dólares para la creación de un College de Periodismo en la Universidad de Columbia: «Hacer mejores periodistas, que hagan mejores periódicos que, a su vez, hagan mejor al público». Esto no significaba abandonar la polémica con los adversarios de la prensa de entonces. En el artículo editorial de *El Debate* antes citado, se dice que el diario «proclama la necesidad imprescindible en que está todo periódico católico, en tiempos de lucha religiosa declarada, como los nuestros, no sólo de no arrollar su propia bandera ante el enemigo, sino de estar, como el soldado, dispuesto a la pelea, siempre sobre las armas. Lo que debemos declarar, lo declararemos cuando y como a nosotros nos parezca tiempo y ocasión, no cuando ni como a bien los tengan nuestros adversarios».

El acoso a la Iglesia era constante y de todas partes. En palabras de Caro Baroja, «la gente celebraba los chistes y las obscenidades que se hacían a cuenta de los clérigos, frailes y monjas, y ponían una especie de gusto tremenda en interpretar la religión católica de una manera antidogmática, más sentimental que racional, presentado a Cristo como un revolucionario, amigo de los pobres, y a los papas como grandes falsarios, y a la Iglesia en general como una gigantesca compañía comercial».

Ante estos hechos, ante esta situación social, ante la realidad de que toda institución, partido e incluso personalidades pudientes, adineradas contarán con la prensa para

hacer valer sus ideas en un principio de siglo totalmente desnortado, no quedaba más remedio que, si algo se quería hacer en el campo católico, había que echar mano de la prensa. Una prensa buena, seria, informativa que no suponía renunciar a la parte doctrinal.

El historiador Juan Eduardo Schenck, citado por García Escudero, dice que «contribuyó la asociación –se refiere a los Propagandistas– no sólo a crear la imagen, sino la realidad, de un catolicismo comprensivo, dialogante, respetuoso con el adversario, capaz, en suma, de entrar de lleno por los caminos de las vías democráticas. Y es de esta forma, mediante el cultivo del respeto al que disiente de nosotros, la moderación en las formas sin por ello abdicar de la firmeza de las propias convicciones, la corrección en el trato y, en definitiva, el amor profundo a todos desde la propia raíz cristiana, como puede afirmarse que la Asociación contribuyó decisivamente al fenómeno de la convivencia».

### Orgullosa soledad

Con estas palabras se refiere el historiador Julio Gil Pecharromán a la etapa en la que transcurrió la singladura de Falange Española de las JONS, marginada por los conservadores, entre octubre de 1935 y las elecciones del Frente Popular. En noviembre de 1935 se celebró el II Consejo Nacional de la organización, que se cerró con un acto en el cine Madrid el día 17. En su alocución, José Antonio denunció a las derechas (disculpando, en cierta medida, a Azaña) y se centró en la nacionalización de la banca y el desmontaje del capitalismo en el campo y la industria. El discurso, que a juicio de Gil fue uno de los mejores de joven político, apenas halló eco en una prensa mayoritariamente hostil<sup>37</sup>.

<sup>37</sup> GIL PECHARROMÁN, J.: *José Antonio Primo de Rivera*, pp 404-409.

*El Debate* cubrió con extraordinaria concisión la clausura del Consejo con medidas alusiones a las intervenciones en el cine Madrid de Roberto Bassas, Fernández Cuesta y Primo de Rivera. Se refirió el diario, como acostumbraba, a las instrucciones relativas al mantenimiento del orden en el auditorio (sin indicar los 10.000 asistentes al acto). Del discurso de José Antonio recogió su repudio al marxismo y la exigencia de la aplicación inmediata de la Reforma agraria. No obstante, las propuestas más radicales (desmontaje del capitalismo industrial y agrario o la nacionalización del sistema de crédito) quedaban resumidas en la escueta alusión a «otras doctrinas del partido relacionadas con el desenvolvimiento económico del país»<sup>38</sup>.

Por el contrario, *ABC* cubrió con excepcional amplitud el mitin de Falange Española. Prácticamente reproducía íntegro el discurso de Primo de Rivera<sup>39</sup>. Mayor interés reviste, en cualquier caso, la atención prestada por *Ya*, dada su común pertenencia con *El Debate* a la Editorial Católica. En primer lugar, titulaba de manera menos aséptica, resaltando los ataques dirigidos por Primo de Rivera contra el Parlamento, así como sus elogios a Azaña, que desarrollaba en el cuerpo de la información. Incluso explicaba la determinación de José Antonio de entregar inmediatamente las tierras al labrador, dejando para una segunda fase el asunto de las indemnizaciones<sup>40</sup>.

Las profundas diferencias de pensamiento entre *El Debate* y José Antonio Primo de Rivera se pusieron de manifiesto con motivo del veinticinco aniversario de la tarea docente de José Ortega y Gasset en la Universidad. El diario católico le dedicó una nota editorial en su sección «Lo del día», pues reconocía su influencia destacada sobre amplios sectores sociales, especialmente el de las genera-

<sup>38</sup> *El Debate*, 19-XI-1935.

<sup>39</sup> *ABC*, 19-XI-1935.

<sup>40</sup> *Ya*, 18-XI-1935.

ciones juveniles. Sin embargo, tras reconocer la brillantez de su estilo literario, *El Debate* afirmaba sus discrepancias de criterio con un filósofo habitualmente errado en materia política y al que en modo alguno reconocía como inspirador intelectual: «Detengámonos. No vaya a ser que piense nadie que queremos presentar al señor Ortega y Gasset como un hombre *nuestro*»<sup>41</sup>.

Por su parte, José Antonio dedicó una amplia y enjundiosa pieza periodística al autor de *La rebelión de las masas*: «Homenaje y reproche a D. José Ortega y Gasset». En el título ya estaba contenido lo fundamental del texto. Por un lado, Primo de Rivera reconocía abiertamente el magisterio de Ortega, quien, en tanto que buscador de verdades intemporales, había asumido el compromiso de «revelar a un pueblo -incapaz de encontrarlo por sí mismo en cuanto masa- su auténtico destino»; por otro, le reprochaba su desilusión y posterior apartamiento de la tarea política, puesto que «los conductores no tienen derecho al desencanto» y «no era su silencio, sino su voz lo que necesitaba la generación que dejó a la intemperie». José Antonio concluía que una joven generación, que bajo el magisterio de Ortega se había impuesto la misión de vertebrar al país, podría algún día no lejano ofrecer al maestro el regalo de la España que a éste verdaderamente complacería<sup>42</sup>.

### Ante la contienda electoral del 36

La cobertura que *El Debate* hizo de los actos políticos falangistas previos a las elecciones del Frente Popular fue bien escasa. Siempre secundaria con respecto a los episodios de violencia que trataba, la referencia a esta propa-

<sup>41</sup> *El Debate*, 24-XI-1935.

<sup>42</sup> El texto en *Haz*, nº 12, 5-XII-1936.

ganda sirvió al periódico para marcar distancias con una fuerza que se presentaría en solitario a los comicios. De «mitin fascista» calificaba el acto en el Teatro Circo de Murcia en diciembre, donde intervino Onésimo Redondo<sup>43</sup>, de cuya aparición en Valladolid se volvía a dar cuenta a mediados de enero de 1936<sup>44</sup>. De entre los gerifaltes falangistas era éste, antiguo propagandista, el que se hallaba más próximo a los postulados del catolicismo político.

A finales de enero se informaba del ligero incidente en Zaragoza, al protestar jóvenes de la JAP ante una alusión irónica de Ruiz de Alda hacia Gil Robles. También se refería la intervención de José Antonio en Santander, junto a la agresión en un pueblo de Cáceres a tres jóvenes «fascistas» que colocaban carteles de propaganda de Falange Española (los *azules* eran presentados como víctimas de los socialistas, pero ello no excluía la terminología empleada para calificar su movimiento)<sup>45</sup>.

Con evidente parcialidad *El Debate* escamoteaba los pasajes más ásperos de la crítica extraordinariamente dura de Primo de Rivera a la coalición electoral derechista. No recogía su afirmación de que el programa del frente contrarrevolucionario no contenía «ni una sola consigna, ni una sola tarea, ni una sola esperanza, ni una gran palabra, ni un quehacer común», pues al «rencor» izquierdista no se oponía otra cosa que «el miedo» reaccionario<sup>46</sup>.

No obstante, como se ha indicado, el diario católico prestaba mucha más atención a la violencia asociada al

<sup>43</sup> *El Debate*, 10-XII-1935.

<sup>44</sup> *El Debate*, 14-I-1936.

<sup>45</sup> *El Debate*, 28-I-1936. En el mitin de Zaragoza, José Antonio tomó el micrófono a Ruiz de Alda para advertir a los *japistas* que si no se callaban serían expulsados a patadas. GIL PECHARROMÁN, Julio: *José Antonio Primo de Rivera*, p 428.

<sup>46</sup> *El Debate*, 29-I-1936. La intervención del líder falangista suscitó un elogioso -al par que sorprendido- comentario editorial en *El Socialista*. GIL PECHARROMÁN, J.: *José Antonio Primo de Rivera*, pp 426-427.

juvenil movimiento político. El 15 de enero titulaba, recurriendo al término predilecto: «Colisión entre **fascistas** y comunistas». Con patente asepsia, se señalaba que la noche anterior habían chocado en la calle de Fuencarral falangistas que repartían hojas de propaganda electoral y vendedores de *Mundo Obrero*. Se habían llegado a escuchar disparos de arma de fuego sin que se dilucidara «de qué grupo partieron»<sup>47</sup>. Una semana más tarde se informaba en contraportada de varias agresiones contra obreros afiliados a Falange Española. Se titulaba así que en la plaza de la Ópera habían tiroteado a «un fascista» (en realidad, un afiliado a F.E.) que había resultado ileso. También se traía a colación que en Santander otro «fascista» se había visto precisado a herir a dos de los 20 ó 25 extremistas que se disponían a lincharlo<sup>48</sup>.

En los días inmediatamente previos a la celebración de las elecciones, excluida casi toda referencia a actos políticos, centraron la atención de *El Debate* los cada vez más profusos choques entre «los fascistas» y las milicias de izquierda. El adjetivo calificativo «fascista» se elevaba a categoría. El día 6 de febrero se aludía brevemente a la «colisión a la salida de un mitin» en Oviedo, de resultados de la cual había resultado herido «un fascista»<sup>49</sup>. Mayor atención concitó la noticia del asalto (con resultado de un muerto y varios heridos) por un grupo de sindicalistas al «Centro fascista» de Vigo, en realidad el local de Falange en la ciudad<sup>50</sup>. Al día siguiente se ofrecían nuevos datos sobre el ataque a la sede «de los fascistas»<sup>51</sup>. Otras informaciones

---

<sup>47</sup> La negrita es mía. *El Debate*, 15-I-1936. Se informaba, asimismo, de la orden del director general de Seguridad relativa a que los periódicos no pudieran ser vendidos más que por profesionales de la venta. Tampoco podría vocearse frase alguna salvo la del título de la publicación.

<sup>48</sup> *El Debate*, 22-I-1936.

<sup>49</sup> *El Debate*, 6-II-1936.

<sup>50</sup> *El Debate*, 8-II-1936.

<sup>51</sup> *El Debate*, 9-II-1936.

aludían a «colisiones entre fascistas y socialistas» en Granada (para ser más exactos, entre vendedores del «fascista» *Arriba* y los de una cabecera socialista)<sup>52</sup>; o al «fascista herido en un tiroteo» en la madrileña calle de Meléndez Valdés mientras repartía propaganda<sup>53</sup>. En general, los atentados aparecían protagonizados por las fuerzas de izquierdas, si bien los denominados «fascistas» ya mostraban una más que patente disposición a defenderse.

Al inventariar las listas electorales, *El Debate* clasificaba las candidaturas en tres grupos: «contrarrevolucionarios», «Frente Popular» y, alternativamente, Falange Española o «fascistas».

### La espiral de la violencia

Como bien es sabido, las últimas elecciones de la II República se celebraron el 16 de febrero de 1936 y otorgaron el triunfo al Frente Popular, la coalición de fuerzas de izquierda. El diario de Herrera equiparó, en cierto modo, a José Antonio con los socialistas al titular que ambos habían coincidido en Gobernación al día siguiente de las elecciones<sup>54</sup>.

Tras las elecciones, los elementos más incontrolados de Falange emprendieron una ola de atentados en represalia por los que sufrían sus camaradas. Alimentaron la espiral de violencia a espaldas de Primo de Rivera, que se movía entre la melancolía tras la derrota en los comicios, la oportu-

<sup>52</sup> *El Debate*, 11-II-1936.

<sup>53</sup> *El Debate*, 12-II-1936.

<sup>54</sup> *El Debate*, 18-II-1936. Se indicaba que José Antonio no había podido ver, como había sido su deseo, al director general de Seguridad, pero en realidad se había entrevistado con el presidente del Gobierno saliente, Manuel Portela Valladares, a quien había asegurado que sus jóvenes no causarían desórdenes públicos. GIL PECHARROMÁN, J.: *José Antonio Primo de Rivera*, p 432.



tunidad concedida a Azaña y la reorganización de sus famélicas fuerzas. *El Debate* trató con amplitud el atentado contra el padre de la Constitución republicana y antiguo profesor de José Antonio, Luis Jiménez de Asúa. Este salvó la vida, no así su escolta, cuyo entierro se verificaría al día siguiente<sup>55</sup>. Si bien tímidamente, se indicaría que la Policía había practicado numerosos registros en domicilios de «individuos de filiación fascista» con las consiguientes requisas de armas y detenciones. Asimismo, se detallaba el encarcelamiento de seis «fascistas» en Santander y la clausura de los centros del partido en León y Salamanca<sup>56</sup>. Poco después se reproducía la reconstrucción policial del atentado, la cual concluía la responsabilidad de los falangistas<sup>57</sup>.

También se cubrió el atentado contra Francisco Largo Caballero. En esta ocasión se reproducía la nota de la Jefatura de Prensa y Propaganda de FE de las JONS, que se desmarcaba del suceso y afirmaba que los dos detenidos por los agentes de la ley no eran afiliados a la organización<sup>58</sup>. Al día siguiente se informaba de la suspensión gubernativa de Falange y del proceso abierto contra sus dirigentes<sup>59</sup>.

En la denominada «primavera trágica» que precedió a la guerra civil española *El Debate* se desentendió de la suerte de Primo de Rivera, quien a principios de junio fue trasladado a la prisión de Alicante. El periódico sólo dio cuenta de la persecución gubernamental desatada contra Falange, sin recatarse en el uso habitual del término despectivo para denominar a sus componentes. Por ejemplo, el 18 de

---

<sup>55</sup> *El Debate*, 13-III-1936.

<sup>56</sup> *El Debate*, 14-III-1936.

<sup>57</sup> *El Debate*, 19-III-1936. La vista se abrió en abril. Valdés Larrañaga, luego vicesecretario general del Movimiento con Arrese, fue encausado como encubridor del crimen. Ver *El Debate*, 9-IV-1936.

<sup>58</sup> *El Debate*, 17-III-1936.

<sup>59</sup> *El Debate*, 18-III-1936.

abril se refería a las detenciones de «jóvenes fascistas» y «directivos fascistas» en Oviedo, Zaragoza, Ciudad Real, Almería, Zamora, Salamanca, Teruel, Alicante, Gijón, La Coruña y Pamplona<sup>60</sup>.

## Conclusiones

Las profundas divergencias de criterio entre José Antonio Primo de Rivera y Ángel Herrera Oria y su obra ya surgieron en la etapa universitaria del primero. El laicismo de José Antonio le hacía desconfiar de toda injerencia de la Iglesia (como estructura jerárquica) en cuestiones puramente profesionales o políticas. Aun siendo católico practicante, entendía que la mejora social y el amparo de la dignidad de la persona sólo podrían alcanzarse a través de una enérgica acción estatal; la separación Iglesia-Estado y la concordia de facultades respectivas era exigencia ineludible para la participación política de todos los españoles (no católicos incluidos).

Falange Española censuró con acritud la suavidad frailuna de *El Debate* y su escuela de periodismo. Ello incluía una denuncia explícita de su blando accidentalismo burgués, de su malogro de talentos (caso de Gil Robles) y de la especialización técnica que profesionalmente auspiciaba. Por su parte, el diario siguió con los *azules* la máxima de que no existe mayor desprecio que el de no hacer aprecio. Cubrió únicamente con amplitud el pistoleroismo y no mostró remilgo alguno a la hora de tachar de «fascistas» a los componentes de un movimiento político marginal en esencia. Ambas posiciones irreconciliables, sustentadas por sus propias «familias» en el régimen autoritario, se prolongarían durante la etapa del general Franco.

---

<sup>60</sup> *El Debate*, 18-IV-1936.